

**Texto-** Apocalipsis 1:17-18 [LEER vs. 1-20]

**Título-** Por qué no tememos la muerte

**Proposición-** No tememos la muerte porque el Cristo vivo tiene poder sobre la muerte y el pecado.

**Intro-** Cuando piensas en la muerte, ¿te da miedo? Naturalmente el ser humano sí teme la muerte- teme el momento cuando ya no va a estar en este mundo. Muchas veces es un miedo porque no sabe lo que va a pasar después- o no está seguro. Y por eso, muchas personas rehúsan pensar en el tema- no quieren pensar, ni prepararse, para sus muertes. Pero deberíamos- estamos viviendo, y por eso, un día vamos a morir- y tenemos que estar preparados.

El miedo de la muerte es un miedo natural, pero es un miedo que no necesitamos tener. Y lo que nos rescata de tener un miedo de la muerte es el conocimiento de Cristo como Salvador- es entender que Él tiene el poder sobre la vida y la muerte. Y no es simplemente un conocimiento intelectual de Él- saber que existe y saber que tiene este poder- sino es tener una relación con Él y así poder confiar plenamente en Él.

Y podemos aprender de Cristo- que es el primer paso para tener una relación con Él- en toda la Biblia. Y hoy vamos a considerar cómo la Biblia describe a Cristo en este pasaje en Apocalipsis 1, y especialmente la descripción de Él como vivo, resucitado- cosa que puede quitarnos el miedo de nuestras muertes, si estamos en Cristo, confiando en Él, salvos por Él, y así con toda la confianza que vamos a vivir con Él para siempre.

El libro de Apocalipsis empieza con una visión del apóstol Juan de Cristo. Empieza hablando de Él desde el primer versículo- que este libro es la revelación de Jesucristo. También leemos en los versículos 5-7 [LEER]. Cristo es el fiel, el primogénito de los muertos- las primicias de la promesa de la resurrección de los hijos de Dios. Él nos amó y nos lavó de nuestros pecados con Su sangre, nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios- y por eso merece toda la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Vendrá otra vez, y todo ojo le verá.

Después tenemos las palabras de Cristo mismo en el versículo 8 y el versículo 11 [LEER]. Y en su visión, cuando Juan oye estas palabras, dice el versículo 12 que volvió para ver la voz que hablaba con él, y vio a Cristo- Cristo en Su gloria- el Hijo del Hombre con Su cabeza y Sus cabellos blancos como la lana, como nieve- Sus ojos como llama de fuego, Sus pies semejantes al bronce bruñido, Su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en Su diestra siete estrellas, simbolizando las iglesias- de Su boca salía una espada aguda de dos filos, y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Y por supuesto, cuando Juan vio esta visión de Cristo, leemos que cayó como muerto a Sus pies. Ésta es la reacción natural y correcta cuando alguien es enfrentado con la majestad de Dios. Cuando Dios aparece, le adoramos.

Entonces, Juan necesitaba ser animado- fortalecido- y vemos cómo Cristo habla con él y hace eso. Le dijo, “no temas.” Juan tenía temor de ver a Cristo, por supuesto. Pero es interesante que dice que cayó como muerto a Sus pies. No es simplemente que en este momento tenía miedo de la muerte, sino la

reacción de ver a Cristo en Su gloria es ya no poder funcionar. Pero también la Biblia dice que nadie puede ver a Dios y vivir- y por eso, tal vez, Juan tenía temor de que iba a morir.

Entonces, ¿por qué no tenía que temer? ¿Por qué no iba a morir después de ver a Cristo? Tal vez porque era una visión, o tal vez porque vio la semejanza del Hijo del Hombre. Pero lo que vemos, en nuestro texto de hoy- en versículos 17-18- es que Cristo le consuela, le da confianza, revelándose a Sí mismo a él- dando a Juan más conocimiento de Él. Esto es lo que le animó, lo que le fortaleció- lo que quitó su miedo de que iba a morir.

Y así es para nosotros también. Cuando conocemos a Cristo, ya no tememos nada- incluso la muerte- porque Él tiene poder sobre ella, y sobre todo. El Cristo resucitado y vivo tiene poder sobre la muerte; por eso, no tenemos que temerla. Tal vez en estos días estás viviendo en temor de la muerte- tal vez con razón, porque has rechazado a Dios y no eres salvo. O tal vez eres un cristiano y no deberías ya temer la muerte, porque Cristo la controla.

Lo que este pasaje enseña es que, como hijos de Dios, no tememos la muerte porque el Cristo vivo tiene poder sobre la muerte y el pecado. Ahora, queremos ver, en primer lugar, que

## **I. No tememos la muerte porque Cristo tiene poder sobre el tiempo**

Es decir, Cristo es eterno. En el versículo 17 la primera cosa que Cristo dijo a Juan, para que no temiera, era, “Yo soy el primero y el último.” Es básicamente lo mismo que había dicho en el versículo 11- “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último.” Alfa es la primera letra del alfabeto griego, y omega es la última letra. Con esto Cristo quería decir, no que era la primera creación de Dios- el primero creado por Dios- sino que es eterno- que siempre ha existido y que siempre va a existir.

Podemos ver esto en el versículo. 8- “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin.” No es simplemente que Cristo estaba en el principio y estará en el fin, sino que Él es el principio, es el fin- “el que es y que era y que ha de venir”- que significa que es eterno, que siempre ha existido, y que siempre existirá. Cristo es eterno, porque Cristo es Dios mismo. Leemos en Isaías 44:6, “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y Yo soy el postrero, y fuera de Mí no hay Dios.”

Entonces, parte de la razón por la cual Juan no tenía que temer nada, ni la muerte, es porque Cristo es Dios- Él es eterno- Él es soberano, todopoderoso. Dice que “vive por los siglos de los siglos”- vive para siempre, controla el tiempo- Él tiene poder sobre el tiempo. Esto podía llenar a Juan con confianza- podía darle la confianza para estar ante Cristo, ante Dios mismo.

Y nos puede dar confianza a nosotros también- también podemos estar llenos de confianza porque tenemos a un Dios que creó el tiempo- y así, no está controlado por él. Cristo, nuestro Salvador, es el principio y el fin, el Dios eterno, el Dios Creador, y nuestros tiempos están en Sus manos, como dice el Salmo 31. Dios controla todo lo que existe, hasta el tiempo mismo- pero no solamente el tiempo como algo general, sino nuestros tiempos- nuestros días- nuestras vidas. Él controló cuándo nacimos, y también controla cuándo vamos a morir. Él tiene todo planeado. Esto debería llenarnos de confianza- por eso no tenemos que temer- temer nada- ni la vida ni la muerte ni ninguna otra cosa creada, porque confiamos en un Dios eterno quien controla el tiempo.

Por supuesto, si no crees en Cristo como Dios, como Dios eterno, como el Dios soberano y todopoderoso, por supuesto vas a temer- vas a vivir en miedo, porque no confías que tus tiempos están en las manos de nadie. Si no puedes confiar que tus tiempos están en las manos de Dios, vas a vivir en miedo de la muerte- miedo de que podrías morir en cualquier momento. Vas a vivir sin la confianza en un Salvador, sin saber a dónde vas cuando venga el día de tu muerte.

Pero no tienes que vivir así- hoy puedes creer en el Dios que controla el tiempo, el Cristo que tiene poder sobre el tiempo. Entrega tu vida, tus días, tu todo a Él, y cuando te salva y te adopta como hijo, puedes vivir en confianza que tus tiempos están en Sus manos- que el Dios que controla el tiempo sabe cuándo vas a morir, y no tienes que temer.

En segundo lugar,

## **II. No tememos la muerte porque Cristo tiene poder sobre la vida y la muerte**

Esto sabemos porque el pasaje nos enseña que Cristo vive- Él murió, pero resucitó. Por eso sabemos que tiene poder sobre la vida y sobre la muerte.

Ésta es la clave de estos versículos, y lo que puede dar más confianza a cualquier hijo de Dios. Cristo no solamente dijo que era el primero y el último- el principio y fin, el Dios eterno con poder sobre el tiempo- sino también dijo [LEER vs. 18- “soy...]. Cristo vive, y tiene poder sobre la vida y la muerte.

Primero se describe a Sí mismo, en el versículo 18, como “el que vivo.” Esta descripción es interesante, porque no es para nada impactante que una persona dice esto durante su vida- por supuesto, vives, estás viviendo. Pero es impactante cuando alguien dice esto después de haber muerto- esta descripción es impactante porque Cristo había sido crucificado- había muerto, había sido sepultado- pero conquistó la muerte- la muerte no le podía retener. Por eso también dice, “y estuve muerto.” Había muerto- pero no se quedó muerto, sino resucitó. Y por eso, cuando habló aquí con Juan, podía decir, “soy el que vivo”- estuve muerto, pero ahora vivo.

Ésta es la razón por la cual no tememos la muerte- la razón por la cual podemos tener confianza como hijos de Dios. Cristo murió- pero la muerte no tenía poder sobre Él. Venció la muerte y su poder, y ahora vive.

Y esto siempre fue el plan de Dios. No es que Cristo murió, y después Dios tenía que hacer algo para resolver ese problema- y por eso resucitó a Su Hijo. No, siempre fue el plan de Dios, para también vencer el pecado y salvarnos de él.

Y este propósito de la muerte de Cristo se ve aún aquí en esta descripción. Cristo dijo que estuvo muerto- literalmente significa que llegó a ser muerto. Que nos hace pensar en dos cosas. Primero, que Cristo se encarnó- tomó la forma de un siervo, de un ser humano, para poder morir. Como Dios, no podía morir- necesitaba también llegar a ser hombre para poder morir.

Pero también vemos aquí que Cristo se ofreció a Sí mismo voluntariamente- no es simplemente que murió, o que fue matado, crucificado- Él permitió esto- llegó a ser muerto. Es como Él mismo enseñó en

Juan 10:17-18- “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. “

Entonces, Cristo murió- se entregó a Sí mismo para morir en nuestro lugar. Pero después resucitó- Él es la resurrección y la vida. Y esta parte es esencial para entender el evangelio, las buenas nuevas de la salvación. Porque un Salvador muerto no salva a nadie- si Cristo simplemente hubiera muerto como cualquier otro líder de una religión, no pudiera salvar a nadie. Pero Él no permaneció muerto, sino resucitó.

Y fíjense que Cristo no solamente resucitó para morir otra vez en el futuro- así como las personas que Cristo resucitó, como Lázaro, por ejemplo. Cristo dijo aquí que “vive por los siglos de los siglos.” Ya no va a morir, sino vivir para siempre. Que tiene sentido, porque Él es la vida misma. Cristo tiene poder sobre la vida, porque la creó y la sustenta. Leemos en Juan 5 que tiene vida en Sí mismo- no recibió vida de nadie, sino es la vida misma.

Y así llegamos a la confianza para nosotros. Nosotros Sus hijos también vamos a resucitar. Esto es lo que nos da la confianza- que esto se aplica a nosotros. Cristo habló con Juan de Su vida, Su victoria sobre la muerte, para animarle- y nos anima a nosotros también que somos Sus hijos. Vamos a leer en I Corintios 15:3-4 [LEER]. Este es el evangelio- que Cristo murió por nuestros pecados, pero que también resucitó. Ahora, vemos la aplicación práctica para nosotros si vamos al versículo 13 [LEER vs. 13-20].

Nuestra confianza en la vida después de la muerte depende del hecho de que Cristo es el que vive- estuvo muerto, pero ahora vive por los siglos de los siglos. Porque el hecho de que Cristo resucitó significa que también nosotros, Sus hijos, que hemos sido salvos con Su sangre, vamos a vivir con Él. Morimos con Él, pero también vivimos con Él, resucitamos con Él. Puesto que Cristo resucitó, tiene poder sobre la vida y la muerte, y por eso Sus hijos no tienen que temer nada, ni la muerte. Cristo vive- ha conquistado la muerte y la controla.

Ahora, para continuar explicando este poder sobre la vida y la muerte, para continuar dando confianza a Juan, Cristo dijo, al final del versículo 18, que tiene las llaves de la muerte y del Hades. ¿Qué significa esto? En la Biblia las llaves simbolizan la autoridad, el derecho para hacer algo. Por ejemplo, en este mismo libro de Apocalipsis 3:7, leemos del Santo y Verdadero, “el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre.” Se refiere a la autoridad, al poder. Vemos lo mismo en Mateo 16:19 cuando Cristo da las llaves del reino a Pedro- para atar y desatar.

Entonces, aquí lo que Cristo quiere comunicar es Su poder y autoridad sobre la muerte. Él ya la venció, y por eso tiene el derecho y la autoridad para hacer lo que quiera con ella. La puede abrir, la puede cerrar- controla completamente la vida y la muerte, quien vive y quien muere. Aquí habla de la muerte y el Hades. La parte de la muerte creo que es obvio- debido a Su resurrección Cristo tiene poder sobre la vida y la muerte. Y cuando habla del Hades se refiere al lugar a donde van los que mueren- o buenos o malos.

En cierto sentido es sinónimo con el Seol, en el Antiguo Testamento- el lugar de los muertos. No se refiere al infierno, el lugar a donde van los incrédulos, sino se refiere simplemente al lugar de los muertos- todos los muertos. Podríamos decir la tumba, como a veces se puede traducir.

La idea es que Cristo tiene control sobre los muertos, así también como de la muerte misma- que Cristo controla la vida después de la muerte- puede resucitar a cualquiera, y también tiene el poder sobre cada persona en cuanto a dónde va después de su muerte.

Entonces, este poder significa que Él controla cuándo todos mueren- Él decide, no nosotros. No deberíamos tener miedo de la muerte, porque no controlamos cuándo vamos a morir de todos modos- Cristo controla esto, porque tiene poder sobre la muerte y sobre la vida después de la muerte.

Y este poder también significa que Cristo controla a dónde van todos cuando mueren- unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua- algunos a la vida eterna, y otros al castigo eterno. Es decisión de Cristo. Depende de la relación que una persona tiene con Él en la vida. Si se ha sometido a Él, ha creído en Él, se ha arrepentido de sus pecados, va a vivir para siempre, va a disfrutar Su comunión para la eternidad. Pero si le rechaza- si rechaza Su vida y Su obra y Su salvación- va a morir eternamente, pagando lo que merece por sus pecados.

Ahora, ¿por qué es así? ¿Quién es Cristo como para afirmar tener tal autoridad sobre todos en cuanto a dónde van a pasar la eternidad? Pues, es Dios mismo- eterno, como ya vimos- soberano- Creador de todo y de todos. Después de leer cómo Juan le vio en su visión en este capítulo 1, después de recordar quién es, conforme a la Palabra de Dios, deberíamos reconocer que Cristo, por ser Dios mismo, tiene esta autoridad sobre la muerte.

Entonces, el hecho de que Cristo tiene poder sobre la vida y la muerte es lo que da confianza a cada hijo de Dios. Cristo controla a dónde vas después de la muerte. Y si eres suyo- un hijo de Dios, coheredero con Cristo, unido a Él para siempre- entonces, no tienes que temer nada- ni cuándo vas a morir ni a dónde vas cuando mueres- porque crees y confías en el que vive- que estuvo muerto, pero ahora vive para siempre, porque tiene las llaves- el poder y la autoridad- sobre la vida y la muerte.

Pero si no crees en Él, de todos modos Él tiene las llaves- si crees en Él o no, tiene la autoridad sobre tu vida y tu muerte- tiene la autoridad para mandarte al infierno cuando mueres para que pagues por todos tus pecados cometidos en contra de Su santa ley. Y Él sería completamente justo en hacerlo, porque cada pecado merece la maldición y la ira de Dios. Si nada más cometieras un solo pecado en toda tu vida, merecerías la muerte eterna. Pero has cometido mucho más que solamente uno- y deberías reconocer que Dios sería completamente justo en mandarte al infierno para que pagues por todos tus pecados.

Pero no tienes que morir para siempre, porque el Cristo que estuvo muerto murió por pecadores como tú- el Salvador que ahora vive, vive para que personas como tú puedan ser salvas y disfrutar la salvación. Tienes que reconocer por qué Cristo murió- porque cada pecado tiene que ser castigado. O tú vas a sufrir por todos tus pecados para toda la eternidad, o puedes creer en Cristo y en lo que Él sufrió en la cruz.

Así que aprendemos, finalmente, que

### **III. No tememos la muerte porque Cristo tiene poder sobre el pecado**

Esto está relacionado con el punto anterior- que Cristo tiene poder sobre la vida y la muerte- pero quiero enfatizar específicamente Su poder sobre el pecado. Porque el pecado es lo que causa la muerte- fue la causa original de la entrada de la muerte a este mundo, como leemos en Génesis 3 y Romanos 5.

Entonces, cuando leemos aquí en nuestro pasaje de la victoria que Cristo tiene sobre la muerte, también deberíamos pensar en Su victoria sobre el pecado.

Es decir, la muerte y resurrección de Cristo prueban que Él tiene poder sobre el pecado- que venció su poder y su esclavitud en las vidas de Sus hijos. No tenemos que temer la muerte, no simplemente porque Cristo la venció, sino también venció lo que la causó- el pecado.

Para entender esto, pensemos otra vez en el tema de la muerte de Cristo. ¿Por qué murió? Por el pecado- “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras.” No murió por Su pecado, porque nunca cometió ninguno, sino sufrió la pena por el pecado que nosotros cometemos. “La paga del pecado es la muerte”- la muerte eterna es lo que merecemos por nuestros pecados.

Pero Cristo murió en nuestro lugar, pagando ese precio- la muerte eterna- para que no tengamos que sufrirla. Cristo satisfizo la ira de Su Padre sobre nuestros pecados- pagó el precio y venció el pecado cuando murió y resucitó.

Esto es el evangelio- esto es el mensaje de salvación para todo aquel que cree. No tienes que temer la muerte, porque Cristo venció lo que la causó. Él sufrió por los pecados, y si crees en Él, y recibes el perdón de tus pecados, puedes disfrutar la vida eterna, porque la muerte no tendrá poder sobre ti- porque tus pecados serán perdonados.

Esto es lo que más necesitas este día- este domingo cuando meditamos de manera especial en la resurrección de Cristo. No necesitas un mejor trabajo- no necesitas un esposo o una esposa- no necesitas mejor salud- necesitas que tus pecados sean perdonados.

Hoy puedes vivir libre de la esclavitud a tu pecado- y puedes vivir sin miedo de la muerte. Si crees en Cristo para la salvación, tu muerte podrá ser ganancia. Podrías morir de Covid, pero pasarás para estar con Dios para siempre. O podrías morir de Covid, o cualquier otra cosa, e inmediatamente empezar una eternidad de sufrimiento por tus pecados en el infierno. Decide hoy lo que quieres hacer con tu alma.

Pero para el cristiano, puede vivir en esperanza, en victoria, porque Cristo conquistó el pecado y la muerte. Leamos I Corintios 15:55-57 [LEER]. No hay aguijón en la muerte para el hijo de Dios- el sepulcro no tiene victoria sobre el cristiano, porque el aguijón de la muerte es el pecado- y Cristo ya lo venció. Por eso, cristiano, tú no tienes que vivir en pecado, porque su dominio ha sido conquistado- ya no tiene poder sobre ti- Cristo lo venció. Y puesto que venció el pecado, y venció la muerte, ¿qué temes? Ya no hay nada que te puede dañar. No tienes que temer la muerte- no debes temer la muerte- porque ya no tiene aguijón para ti. No hay nada que temer. Cristo venció todo, y vas a estar con Él para siempre.

**Aplicación-** Entonces, que adoremos al Cristo vivo- al Cristo resucitado. Se encarnó para poder morir y llevar nuestros pecados en Sí mismo- entregó Su vida por nosotros, y después resucitó. Estuvo muerto, pero ahora vive por los siglos de los siglos. Sin duda Jesús merece nuestra adoración. Él es digno- Él merece toda la gloria- Él merece tu todo.

Y más que meditar en Él y alabarle, si es nuestro Dios, nuestro Salvador, no tenemos que temer nada. Cristo no quiere que temamos, ni la muerte ni ninguna otra cosa, porque Él está con nosotros, y Él es digno

de nuestra confianza- es fiel. Podemos confiar que tiene el poder- la autoridad- sobre lo que más da miedo al ser humano- la muerte y a donde vamos a pasar la eternidad.

Entonces, que le adoremos, que le amemos- que seamos consolados y animados, si somos hijos de Dios. Sabemos que cuando partamos de este mundo, y estemos ausentes del cuerpo, estaremos presentes con el Señor. Y si tenemos esta confianza para la vida después de la muerte, ¿cómo no tener la misma confianza mientras todavía vivimos?

Es decir, la aplicación aquí no tiene que ver simplemente con el hecho de que un día voy a estar bien y vivir para siempre, sino que ahora, en esta vida, vivo porque Cristo vive- ahora, en este momento, tengo la vida eterna, tengo la victoria sobre el pecado. Como dice el himno, “la vida vale porque Él vive hoy.”

Pero como he ido enfatizando en todo este mensaje, este Cristo que vivió y murió y resucitó tiene que ser tuyo- tu Salvador, tu Redentor. Porque cada persona naturalmente le odia- vive en rebeldía en contra de Él, porque quiere vivir como quiera, en vez de conforme a Su ley, Su voluntad. No puedes confiar en el Cristo que tiene poder sobre el tiempo, sobre la vida y la muerte, y sobre el pecado, si no reconoces Su poder y autoridad sobre ti y tu vida también, si no reconoces tus pecados en contra de Él.

Porque este mismo Cristo glorioso, vivo, resucitado, de quien leemos en estos versículos, es el mismo Cristo que juzga también. Leemos de Él en el versículo 16 de este capítulo que “de Su boca salía una espada aguda de dos filos.” Sabemos que tiene las llaves de la muerte y el Hades- el lugar de los muertos- y leemos en Apocalipsis 20 que en el día final “la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”

¿Está escrito tu nombre en el libro de la vida? ¿Reconoces que no puedes hacer nada para merecer la vida y la eternidad con Dios, que tus pecados han hecho separación entre ti y Dios, y que solamente Cristo te puede salvar? Hoy cree en el Cristo vivo como el único Salvador de tus pecados, y empieza a vivir en paz con Él en vez de en miedo de tu muerte.

**Conclusión-** Porque como cristianos, como hijos de Dios, podemos decir que no tememos la muerte, porque el Cristo vivo tiene poder sobre la muerte y el pecado.